

## 20 años en el espejo

Los reportajes de *Página/12* que testimonian dos décadas de la cultura, la sociedad y la política argentinas

## Andrés Calamaro



RODRIGO FRESAN



¿M

is enfermedades? No entiendo, ¿lo decís en un sentido freudiano o lacaniano?”, pregunta Andrés Calamaro a mi pregunta. Ahora es la noche de tormenta y frío en San Sebastián. Andrés Calamaro (AC, a partir de este punto) se derrumba sobre una silla cinco estrellas de hotel festivalero. AC acaba de cortarle la oreja a su segunda fecha en gira unplugged española como telonero de Bob Dylan (BD, a partir de ahora). AC no pagó para tocar antes que BD, pero tampoco cobra. Honor y privilegio y forma de calentar motores —diez canciones que incluyen temas de él, de BD, de Elvis, de Sabina— ante el inminente lanzamiento de *Honestidad brutal*: doble-compact, treinta y siete canciones desesperadas, ciento cuarenta minutos de letra y música y más letra. “Es un disco vocal”, resume AC, quien visitó hace dos años estas páginas para anunciar la salida del exitoso *Alta suciedad* y dibujar el plano de su torre de la canción. Veinticuatro meses más tarde, la cosa se puso peligrosa y el autor de “Mi enfermedad” acabó erigiendo el Empire State para treparse como King Kong: “Pero pongamos ciertas reglas básicas antes de empezar a conversar. No se puede mencionar el nombre de BD más de tres veces en toda la nota. Y no vale decir cosas como El trovador de Minnesota o cosas por el estilo. Antes de eso nos pegamos un tiro”.

Vale.

## EL PACIENTE ANDRÉS

Las habitaciones de hotel tienen algo demasiado parecido a las habitaciones de hospital y las salas de espera de los aeropuertos. Cierta peligrosa fugacidad. La habitación de AC tiene dos carteles que anuncian la salida y la minigi-

ra de *Honestidad brutal*. Una foto de AC solarizada en rojo y negro y dos inscripciones a posteriori y en vivo, de puño y letra y marcador donde se lee (AC las lee para este grabador) en letras agudas como la voz de BD: “Quisiera olvidarlo todo y despertarme frente a la luz anterior a los instantes” y “Fuera de la música todo es mentira, incluso la soledad y el éxtasis. Ella es ambos, pero mejorada”. AC me dice que la segunda es un poco Cioran. Cioran es el autor de cabecera actual de AC, el nombre en la tapa del libro que aparece leyendo en el video de “Flaca”. Adiós a Bukowski y a la inocencia. AC dice que se ríe mucho con Cioran pero que cuesta llegar a encontrarle la gracia: “Los que se ríen con Cioran se delatan porque equivale a admitir que estuvieron muy pero muy bajo. ¡Qué bajo estuviste, chichipío!”, se ríe AC mientras se abraza —como si fuera un salvavidas— a una valijita de plástico negro donde se lee: Miedo y asco en... Madrid, Buenos Aires, Miami, Nueva York, las ciudades en las que transcurrió *Honestidad brutal*, cuyo título original (Aterrizaje forzoso) era “demasiado explicativo tal vez”, según AC. “Cuando yo le propuse a la compañía sacar una caja con cinco compacts es cierto que estaba loco. Pero atención: era un loco trabajando”, sonríe como espantando un excelente mal recuerdo. “Y pensar que yo pensé que lo había terminado durante el fin de semana en que completé las primeras diecinueve canciones en Buenos Aires. ¡Ja! Faltaban un año y dieciocho canciones. Según Joe Blaney, el productor, de salir en vinilo sería el disco de rock más largo de toda la historia. Tres long-plays y medio. ¡Ja!”

Por  
**Rodrigo Fresán**  
desde San Sebastián

Publicado el  
18 de abril de 1999

El muchacho ha recorrido un largo y sinuoso camino: de Abuelo de la Nada a chico pop; de ahí a rockero perdedor, a Rodríguez de importación y –finalmente– solista de éxito. En este diálogo exclusivo con **Página/12**, desde un hotel de San Sebastián, en plena gira como telonero de Bob Dylan, Andrés Calamaro revela los agujeros negros en la vida de una estrella, cuáles son sus enfermedades (“el insomnio, la soledad y las canciones”) y cómo salir vivo de allí.

## LA FIEBRE

1998 fue el año en que AC descubrió los alcances de la teoría de la relatividad de la peor manera posible. El año en que AC vivió en peligro y a solas: “Una cosa es ser solitario y otra es estar solo. Solitarios somos todos. Yo estaba orgulloso de ser un solitario. Pero estar solo... fue tremendo. Me quedé solo en Madrid en un mes que no me acuerdo del año pasado. Adentro de una esfera a miles de metros de profundidad. Y cuando uno se queda solo de noche, llega un momento en que dice no duermo más. Y pasa un día, y pasan dos días, tres...”. *Honestidad brutal* es eso. Más allá de las diferentes épocas de las canciones y la manera de grabarlas, es la hoja de diagnóstico de un tipo bien acompañado pero cantando a solas, variando y desvariando sobre un mismo tema: el descubrimiento o la invención de la soledad como socio del silencio, con la autoridad del dolor y el ambiguo orgullo que da sentirse el primero en contraer el virus. La enfermedad soy yo y Yo vengo a ofrecer mi corazón, pero más para la disección que para el trasplante. “Una crisis de los cuarenta antes de los cuarenta. Vos viste que los hombres creen que tienen dieciocho años hasta que tienen veintiocho. Y un día se miran al espejo y se dan cuenta... El otro día filmé un video con una chica de veinte y yo la llamaba todo el tiempo ¡Marte ataca!, hasta que se ofendió y me preguntó por qué le decía así. Le contesté que, por su edad, no había nacido en el mismo planeta que yo. No quedó muy convencida.”

Instantes después AC continúa su monólogo: “Mis enfermedades, me preguntabas. Mis enfermedades son el insomnio, la soledad, las canciones..., escribí mucho sobre eso. No sé, a mí no me gusta pensar que mis taras tienen que ver con mi parto o con mi infancia o con la leche materna. Me da un poco de vergüenza acogerme a esa coartada a la hora de justificar ciertas actitudes mías. Es muy fácil excusarse con Freud. Lacan es más impiadoso y desinfecta mejor, creo”. Ciertas actitudes, novísimas costumbres argentinas de AC: construcción de armas de guerra a partir de bates de béisbol; destrucciones varias en coquetas disquerías. The Wall protagonizada por un joven porteño de Barrio Norte. “Sí, The Wall, pero también The Door, The Floor, The Window, The Ceiling...”, recuerda AC. Todo empezó después de *Alta suciedad*: “Ahí fui encumbrado como un gran letrista. Y convengamos que no se trata de mi punto más alto. Las más completas”, y aquí hay que aclarar que AC se refiere a “Media Verónica” y “Elvis está vivo”, “apenas son letras inteligentes. Y eso bastó para que fueran consideradas muy buenas. Lo mismo pasa con ‘Nadie sale vivo de aquí’: yo nunca me creí la leyenda de que era una ópera magna. Tiene algunas trampas y alguna canción buena. Ante *Honestidad brutal* las letras de *Alta suciedad* no existen. Pero no fue fácil. Costó. Mucho. Tal vez demasiado. Todavía estoy pagando”.

## EL DIAGNOSTICO AC

Se refiere a la caída para arriba de *Honestidad brutal* de varias maneras, siempre ominosas más allá de la sonrisa torcida. Por ejemplo: “Saigón” (“Yo estaba como Martin Sheen: mirando en la cama cómo giraba el ventilador y con ganas de volver al frente”). O bien: “El fin de semana perdido” (“Hubo un momento muy eufórico y muy terrible en que estuvimos seguros de que alguien no iba a llegar al final de la grabación. Era como jugar a la ruleta rusa. Hacíamos apuestas. Primero perdimos un ingeniero de sonido; después me perdí yo. A ver si me encuentro un día de éstos, ¡ja! Mucha gente se asustó. Es cierto: fabricaba armas para defensa urbana y se me dio por filmar ciertos videos y clavar clavos en las paredes a las cuatro de la mañana. Pero el rock and roll existe y, qué querés que te diga, a mí me parece una etapa ideal para vivirla en un año terminado con tres nueves. Además, no conozco a nadie que haya vivido un año con tres nueves antes”).

## EL CONTAGIO

Sombra terrible de BD: “Menos mal que me agarró ahora El Síndrome BD... en los ’70 me hubiera arruinado la carrera, ¡ja!”, dice AC. Pero una cosa es ser comparado con BD (lo que no está mal) y otra cosa es buscar ser comparado con BD (lo que no está tan bien). AC mira a los costados y se hace el distraído: “Yo soy un músico y él es el más grande. ¿Y a quién no le gusta parecerse al más grande? En el rock, hoy, hay nada más que dos personas en las que se puede confiar: una es Keith Richards; la otra es BD. Pero hay que tener bien claro lo que le dijo BD a Richards: que él podría haber compuesto ‘Satisfaction’, pero los Stones nunca ‘Desolation Row’. ¡Ja! Yo escribí una canción de quince minutos y la canté nada más que una vez y casi me vuelvo loco del terror... Pero qué culpa tengo de que mi nariz se haya decidido de golpe a aceptar su herencia judía y yo pase a formar parte de los judíos importantes, ¡joder! De un tiempo a esta parte pienso en la grandeza de los futbolistas: son como te-

## MIS ENFERMEDADES

nistas pero con dos alemanes persiguiéndolos todo el tiempo para pegarles patadas... Después los conocés y te das cuenta de que, además, no son estúpidos. Digo esto porque en la Argentina se dice la palabra maestro con irresponsable ligereza. No sé, a mí no me gusta que me digan maestro en la Argentina. En Argentina se dice boludo y divina con la misma liviandad. No me interesa ser un maestro a la argentina. Y BD es el mejor ejemplo de un maestro sin fronteras. Sale al escenario con la misma intensidad con que Mike Tyson sale al ring. A matar. Y si yo me parezco mínimamente a eso, bueno, no tengo ningún problema”. Lo cierto es que AC no se parece demasiado a BD, al menos esta noche: AC cantó serio, quieto y acústico; BD cantó sonriendo, dando saltitos y trepado a una primera guitarra eléctrica (“Me parece que, por suerte, BD cambió el vodka por la cerveza”, diagnosticó AC desde abajo del escenario con ojo experto). AC va de ida y canta para abajo; BD viene de vuelta y canta para abajo. Es cierto: en algún lado se encuentran, o se encontraron. Fue un alivio para AC, porque estaba preocupado por el hipotético enojo de BD ante la inclusión de su “Seven Days” en la lista de temas del telonero de luxe. Y también porque el telonero de luxe había tenido la osadía de llegar tarde a uno de los shows de este tramo de la legendaria gira Never Ending Tour, bautizado por el mismo BD como “The Don’t Be Late Tour”. No hay fotos del encuentro entre AC y BD, ni hace falta. AC lo cuenta –pide contarle él– desde su columna de los martes en el madrileño *Diario 16*: “El áspero Bob, el amargo, también es dulce, es cálido, estrena una sonrisa para mí: lo alarmante es que eligió a otro canal (...) Hoy le cambio veinte años menos por dos ojos azules que no sirven para ver más allá de nuestras gloriosas narices (...). No hizo falta ni pensarlo y los dos estábamos hablando como dos locos con cosas en común, algunos llaman a eso Amistad. Cosas como ¿tocás en más conciertos de la gira?, o ¡qué guitarras las de hoy, jefe!, o muy buena la de Elvis. Como si hiciera falta hablar (...). Será por eso que se hacen realidad los sueños que no me atrevo a soñar por no dormir. Nunca duermo, estoy seguro de que no fue una excepción. El desapareció a la vista de todos y yo me quedé a saludar a los músicos, mis compañeros. Estoy en el hotel, es tarde, y los ojos se me vuelven azules. Podría tener veinte años más y no me daría cuenta. En alguna parte, El tiene veinte años menos”.

Así fue como BD le dio el alta a AC: el alta por lo más alto. Y todavía faltan nuevos posibles encuentros entre AC y BD: en Madrid y Valencia y Málaga y Granada y Zaragoza y Barcelona.

## EL ANTIDOTO

Tal vez –seguro– la mejor vacuna sean las canciones. Treinta y siete. Una por cada año de vida de AC. Partes del virus que se inyecta en dosis mínimas pero contundentes, definitivas. Veneno en pequeñas dosis para acabar volviéndose inmune al veneno. Cintas que viajaron durante doce meses en “una valija legendaria que, me dicen, fue quemada por los ejecutivos de la Warner a modo de exorcismo una vez que se terminó la grabación. Alguien sugirió ponerla en un museo, pero les dio miedo que yo la agarrara de nuevo para seguir grabando. Tenían razón. La gente se asustaba y yo seguía escribiendo, mientras confeccionaba mis cada vez más sofisticadas armas para defensa urbana”. Canciones escritas todas en el estudio y la mayoría terminadas a medida que se grababan, en sesiones de cincuenta horas “con la sensación de un revólver frío en la nuca. Todos los músicos involucrados en profundas crisis sentimentales o a punto de. Si no estabas divorciado o divorciándote no tocabas en *Honestidad brutal*”. La clásica inmediatez de ciertos clásicos se pone de evidencia al oírlas en el compact y en el escenario, donde el estreno de “Te quiero igual” (reescritura consciente o inconsciente del “I Want You” de BD) es coreada por el público ya a la segunda estrofa, como un virtual

greatest-hit. Tal vez ése sea el momento de los honores a su telonero *Alta suciedad*, las canciones que se le van a la canción. Eco de los “Pasados” o “Pasados” “No me pidan que escriba *Honestidad brutal* a Lawrence Sanders de su impacto define el gaucho compact no p... una pausa y... res” puede se... ya se sabe qu... feccioso. Des... sobre un solo... su dealer? Le... *brutal*: ¿es un... fe universal?... ro se sabe qu... llas que, al o... berlas escrito... Multiplicar e... a esperar la... un vaso vacío... agobia, por m... que, se sabe:... sentido del h... plicarse por... los pies para...

## LAS DOSIS

1) El Día de... mino a Tand... pero con bab... fin de seman... sé que había... meros diecin... vo válido par... seguimos un... 2) Te quiero... de cinco fras... una de Sabir... trumental y... BD, bueno, g... mis habilida... tiendo la letr... 3) La parte d... siempre la tu... respeto y mi... bregrabada... de esas canci... varón domac... arse por la c... va a abandon... las mujeres”... 4) Clonazepá... semana però... quién podía... hay mucha c... botril y la ca... Emotionally... a él, voy a pr... que contesta... 5) Los avione... canción muy... 6) Más duele... taría grabar... 7) Cuando te...





antes de llegar a las bateas y a las radios. Tal el gran mérito de *Honestidad brutal*: hacerle los nombre (del mismo modo en que el manipulador le hacía honor al suyo) presentando canes dispersan como esquilas de una misma gran que ya estaban en “Con los Dientes Apretamos a otro tema”, en “Me olvidé de los demás” o s que no sea un inconsciente”. No es fácil escu- *dad brutal* de un saque. Por momentos recuer- ce de Arabia, en la duración y en la intensidad o. “Es mi *Apocalypse Now!* y mi Martín Fierro”, cho-marine AC. El intervalo entre compact y puede estar mejor ubicado, porque escuchar sin seguidas “Con Abuelo” y “No Tan Buenos Ai- er demasiado para demasiadas personas. Pero ue el Síndrome del Poeta Fértil es altamente in- pués de todo, qué era “Mil Horas”: ¿una canción dado en Malvinas o sobre un junkie esperando a o mismo podría preguntarse sobre *Honestidad* n disco sobre una crisis privada o una catástro- ¿Su Vietnam o nuestro Vietnam? Da igual. Pe- ne las verdaderas buenas canciones son aque- írlas por primera vez, uno siente que pudo ha- o, por más que uno sea veterinario o arquitecto. ese terrible efecto por treinta y siete y sentarse onda expansiva frente al equipo de sonido con o en la mano. Por momentos, *Honestidad brutal* momentos provoca carcajadas históricas. Por- AC es uno de los pocos rockeros argentinos con umor y sin anestesia a la hora de ponerse y ex- escrito. No alcanzan los dedos de las manos y contar hasta treinta y siete. Hagan la prueba.

la Mujer Mundial: “Escrito en la carretera ca- il. Un poco misógina pero no tanto: rencor, sí, a. Lo grabamos el primer fin de semana. Ese a en que vi que la canilla estaba abierta y pen- empezado y que terminaba el disco. O los pri- ueve temas. Después no encontré ningún moti- ra no seguir huyendo hacia adelante. Así que a año”. Igual: “Tiene varios homenajes y citas a partir es: una de Fito, inmediatamente seguida por na. Los pongo juntos. La única con melodía ins- no cantada. En cuanto a la comparación con gracias otra vez. Pero mi ignorancia es enorme y des pequeñas. Como dice Sabina de BD: No en- ra pero sé que algo tiene que ver conmigo. Eso”. le adelante: “Una canción que ya existía, que ve y que tardé demasiado en grabar. Le tengo edo. Te das cuenta de eso porque mi voz está so- Cuando mi voz está así es que se trata de una iones. Fijate en mis discos. Es una canción de do y feliz, escrita mientras ves a tu chica pase- asa y ni se te pasa por la cabeza que esa chica narte. Tal vez por eso es una de las favoritas de . an y Circo: “Claro exponente de la lírica Fin de ido. Todavía faltaba un año para terminar y imaginarlo. Un tema latinoamericano porque ocaína. Clonazepán es el nombre técnico del Ri- nción muestra todo lo que aprendí a partir de Yours de BD. Cuando me digan que se parece eguntar a cuál de todos los BD y van a tener r Empire Burlesque. Si no, wrong answer”. es: “Sonido de infancia. 69. Bossa-nova. Una Di Tella”. e: “Serge Gainsbourg. Funk. Algún día me gus- todo un disco así”. e conocí: “Escrita en un avión leyendo la letra de

Tangled Up in Blue de Blood on the Tracks. Después me es- trellé”. 8) Prefiero dormir: “Pertenece a la época de la Cápsula, de la Esfera Solitaria, en Madrid. Grabar y grabar y grabar hundido en el fondo del mar”. 9) Jugar con fuego: “Otro sueño hecho realidad. Y ni lo ha- bía soñado. Escribir con Mariano Mores y darme cuenta de la diferencia entre un compositor y un vago que escribe canciones. ¡Me hizo ir diez días seguidos a su casa! Apre- dí mucho. Y le hizo un elogio irrepetible a mi faceta de cantante. Me comparó con el mismísimo último Gran Gla- diador. Me ofreció seguir componiendo juntos; pero la ver- dad, me parece que lo único que quería era seguir escu- chando su piano, ¡ja!”. 10) Maradona: “Un periodista de rock argentino lo compa- ró con una jodita para Tinelli. Mi definición de periodista rock argentino: aquel que escuchó tres discos y se compró una birome. La canción es el rescate del individuo por en- cima de cualquier rito masivo. Me acuerdo cuando a los doce años caminábamos con Charlie Feiling por la calle Corrientes y decíamos: Ajijijji... ¡Qué asco, la masa! El des- precio por la multitud muy propio de los intelectuales de Buenos Aires. Yo no sé si soy intelectual, pero de Buenos Aires soy, seguro”. 11) Una bomba: “Algunos pasajes pueden ser considerados machistas. Un poco stone y sacando pecho. Por eso toco el bajo. Pobrecito de mí. Todavía no estaba destruido del todo y no me daba cuenta de las desgracias que se me estaban por venir encima”. 12) Socio de la soledad: “Confesar un dolor que no duele pe- ro sospechando que va a doler más tarde. La música es ese lugar donde por suerte nada hace daño. Entonces, como no queremos sufrir, lo escribimos, para hacer tiempo”. 13) Son las nueve: “Una canción prohibida para menores. Canción de síndrome. Mi ‘Wild Horses’. Al principio se lla- maba Son las tres, pero para cuando terminé de escribir ya eran las nueve. Uy, ya es de día. A veces pasa”. 14) Las dos cosas: “Un reggae que respeta la arquitectura del reggae. Pete Tosh. Y una frase fundamental: Entre olvi- dar y recordar me quedo con las dos cosas. Tomá. ¿Pollo o pescado? Las dos cosas, van a responder los hambrientos de Argentina. Y los drogadictos ni te cuento”. 15) Veneno: “Jam-session. Terminamos de tocar y dije qué lástima que no se grabó. Sí se había grabado. Hicimos otra toma y escribí la letra en veinte minutos. Saqué toda la par- te de know-how drogadicto”. 16) Ansia en Plaza Francia: “Una época mía que duró años y que terminó de la peor manera. Está mi hotel y parte de la historia argentina y de la historia de Cacho Fontana. Y de la mía”. 17) Paloma: “Canción con frases de ésas que me gustan. De- talle importante de mis canciones: la frase que se recuerda. Pero voy a tardar como un año en aprender a cantarla”. 18) Con Abuelo: “Se iba a llamar Sin Miguel y Dani Melingo me convenció, sin esfuerzo, de cambiarle el título. Tocab cuatro Abuelos de la Nada y tardé diez años en escribirla. Fue mi canción número cien de *Honestidad brutal*. Se acabó ahí. Y está todo dicho”. 19) No tan Buenos Aires: “Me pone la piel de pollo cada vez que la escucho. Si me tienen que recordar, que me recuer- den por ésta. Cuando la pasamos en el estudio, alguien me preguntó: ¿Alguna vez viste a un tipo de cien kilos y cuaren- ta años llorando por una de tus canciones?. Le contesté que no. Me señaló a uno ahí tirado”. 20) El tren que pasa: “Es como la valija de *Pulp Fiction*. El destino”. 21) Victoria y Soledad: “Escrita el 31 de diciembre en la quinta de Fito. Cantan algunos de los Auténticos Decaden- tes con demasiada alegría para haber sido escrita por al- guien que, insisto, está a punto de ser abandonado por su mujer”. 22) Mí propia trampa: “Una cumbia. Una cumbia fina. No sé lo que es. Tampoco puedo contar demasiado sobre la letra y su coyuntura. Material altamente confidencial y clasifica- do”. 23) Negrita: “La honestidad brutal: esas canciones que uno escribe pero no quiere escuchar. Otra para que lloren los gordos”. 24) Voy a dormir: “No comments. Canción para chica con novio polista”. 25) Eclipsado: “Eclipse en el Luna Park, otro sitio histórico argentino: box, Circo de Moscú, actos políticos, *Holiday on Ice*, Perón conoció a Evita. Surrealismo privado”. 26) Mi quebranto: “Escrita en Corrientes. Lindo lugar don- de yo sufría agarrándome la cabeza y el promotor –alguien que, seguro, tenía problemas en serio; mis problemas eran aire– me decía todo el tiempo y burlándose un poco: ¡Cómo me gusta tu quebranto! Gran tipo”. 27) Me pierdo: “Para sufrir. Me hace reír. Detalle a consig- nar: tocan músicos que son felices con sus mujeres”.

28) Hacer el tonto: “Mi progresiva mexicanización. Una ran- chera rigurosa y lo que importa es la letra. Ultima del Fin de semana perdido y extravió de técnico de grabación. La grabé desnudo luego de intentar infructuosamente que se desnudaran todos en el estudio. Un par de días después vi- no Maradona a ponerle coros. No se desnudó. Y la verdad que yo no me atrevería a desnudarme frente a Diego”. 29) Naranja en flor: “Con Espósito y grabada en Madrid. Se me rompió la copia. Y encontré otra. Por suerte”. 30) Aquellos besos: “Post-rock. Steely-Dan argentino. Con Gringui Herrera. Cuando la escuché grabada, lloré por pri- mera vez en mi vida adulta, aunque para mí todavía no em- pezó la adultez... Fue el momento en que decidí no dormir nunca más. Y casi lo logré. Hice cráckate”. 31) No son horas: “La idea era grabarla con Soledad pero en la compañía no tuvieron visión y se perdieron una gran oportunidad de prolongarle la carrera a una chica tan joven. La grabé ese fin de semana. ¿Ya dije que pensé que tenía un disco y faltaba un año?”. 32) Las heridas: “Otro momento de honestidad brutal”. 33) Hay: “Letra de Corcovado. Reconozco que tiene un nivel poético que yo no alcanzo”. 34) El ritmo del lunes: “Letra escrita junto a Moris, cuando yo todavía vivía en la Argentina. Un lunes en el bar Oviedo de Santa Fe y Pueyrredón. La escribimos en servilletas. Pa- sé muchos años editándola. La grabé, se la mostré a Moris, le pregunté si le gustaba. No, me respondió”. 35) ¿Para qué? y 36) No va más: “Van juntas. Una gran pre- gunta y una pequeña respuesta. Toca Pappo, que alguna vez dijo que lo único que tenía yo de negro era el agujero del culo. Ahora me respeta un poquito más”. 37) La parte de atrás: “Reprise y versión fallida con guita- rras preciosas. Para alcanzar el número treinta y siete de mi edad. Mi slogan es Say Say Say More More More”.

#### LA CURA AC

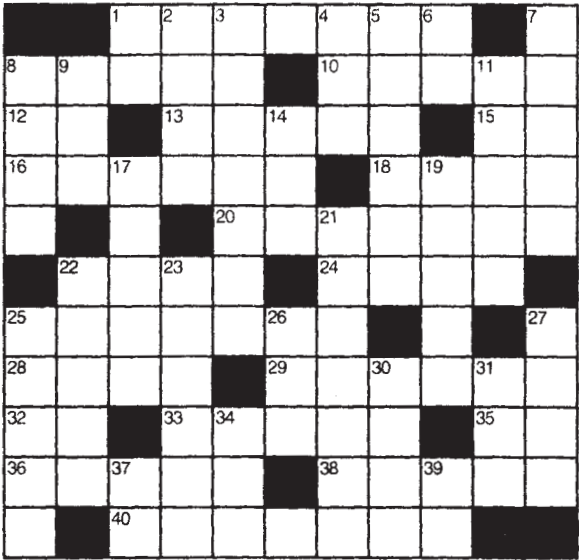
Dice que, cuando uno despacha de una vez por todas una canción, se cierra la herida. “Yo tengo la suerte o la desgra- cia de que muchas veces mis canciones se dan cuenta de lo que me pasa o me va a pasar antes que yo. En ese sentido, *Honestidad brutal* es un disco terriblemente futurista en lo que a mí concierne. Una chica en Buenos Aires me miró a los ojos y me dijo que estaba viviendo mi última encarna- ción. Le pregunté qué tenía de bueno eso. Me contestó: Que adivinás las cosas. Hmmmmm... Yo siempre me preocupo por sentir verdaderamente algo, a la hora de sentarme a es- cribir. Aunque no sea algo que me esté pasando. Me preocu- pa hacer mío ese sentimiento durante el tiempo que tarde en escribir la canción. Aunque a veces el método se convier- ta en un búmeran. Ya lo dijo BD: Para vivir fuera de la ley tenés que ser honesto. Pero, bueno, la cosa es que *Honesti- dad brutal* está terminado, va a salir y es el momento en que empiezan a sufrir los demás. Para mí es el adiós a Sai- gón y el lunes después del Fin de semana perdido. No sé... Hace poco leí en *El País* que el talento musical no existe, que es una de las tantas formas de la inteligencia. Simple cosa de neuronas. Leer eso fue un gran alivio. Supe enton- ces que el talento es una farsa y que es legítimo pulirse y mejorar todo el tiempo. A mí me preocupaba sentirme dota- do, privilegiado, y que todo se fuera volviendo raro progresi- vamente...”

Le digo a AC que días atrás leí una rara y reciente en- trevista telefónica otorgada a un periodista australiano en donde BD hablaba un poco de eso. Decía: “Díganme algo que no sea raro. Todo es surrealista. Me tomó un tiempo sentirme cómodo con eso pero lo he conseguido. Ahora ya no sé lo que es raro y lo que no lo es, y soy una persona más feliz”. A AC le brillan los ojos: “¿En serio que dijo eso? ¡Qué alivio!”. Se acaba el casete y se acaba la noche, afue- ra llueve y San Sebastián es una ciudad zelig-esquizofré- nica: una que podría caber en cualquier país de Europa y no desentonar. AC dice que no quiere quedarse solo y que no puede dormir –o viceversa–; propone escuchar los case- tes de la entrevista y contar las ocasiones en que se men- cionó a BD. Le digo muy en serio que ni en broma y AC co- mienza a destruir una ensalada (AC necesita destruir lo que come). Le digo que en un recuadro de la entrevista a BD ubican al tipo ese que le gritó “¡Judas!” en 1966 y que el tipo se llama Keith Butler. Butler significa mayordomo en inglés: el mayordomo lo hizo. A AC le dijeron que BD se disfraza para ir a escuchar –de incógnito– su set acústico en esta gira española. Yo le digo que, en la entrevista, BD se preocupa de que ya no aparezcan cantautores jóvenes llamados Hank. “Nos faltan Hanks en el negocio”, se queja BD cuando le preguntan a quién de los nuevos escucha. “No digás que dijo eso...”, dice AC mientras abre la puerta de la habitación. Se queda callado unos segundos y des- pués sonríe. “Hankdrés Calamaro”, dice AC. Y cierra la puerta.





C R U C I G R A M A



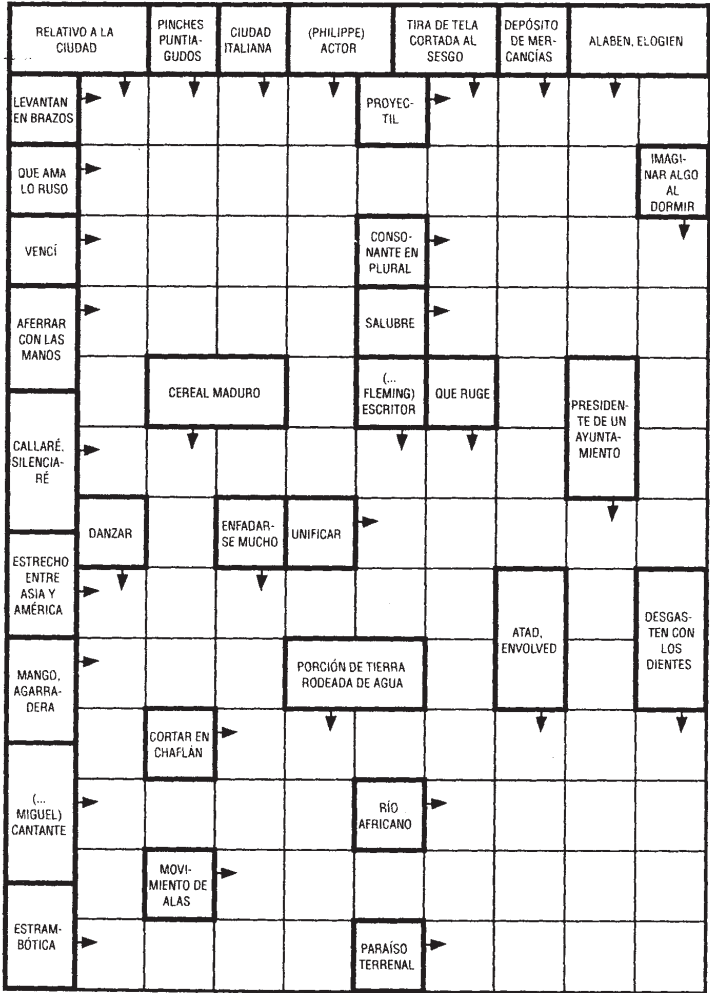
HORIZONTAL

1. Con figura de huso. 8. (Alan) Actor estadounidense. 10. Raza de perros de presa. 12. Adjetivo posesivo. 13. Especie de pato de plumón fino. 15. Interjección para asustar niños. 16. División de un combate de boxeo. 18. Vestido femenino hindú. 20. Entrar por la fuerza en un sitio. 22. Capital de Ucrania. 24. (Se) Se unió con otros. 25. (Lewis) Escritor británico. 28. Quita la belleza. 29. Quedar, restar. 32. Siglas del Reino Unido de Gran Bretaña. 33. Bebida alcohólica. 35. Consonante. 36. Tranquilo, sosegado. 38. (Ana) Doctora rumana. 40. Cederás un bien.

VERTICALES

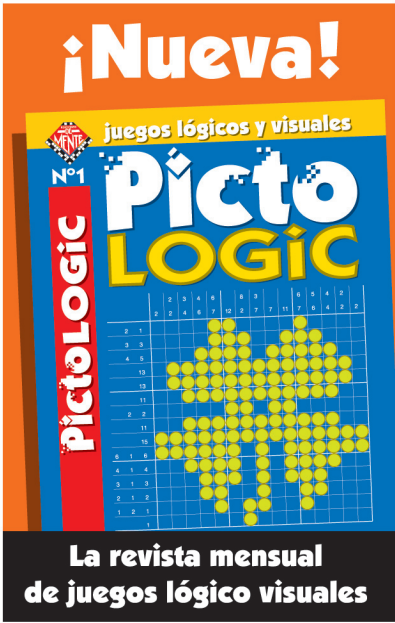
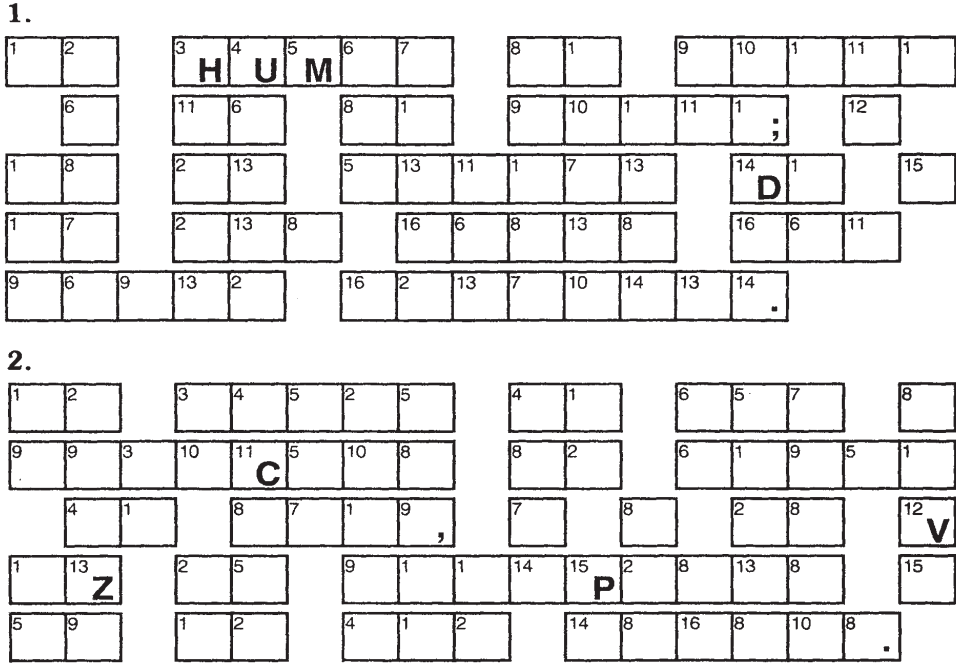
1. Iniciales del director de cine Kurosawa. 2. Figuradamente, amargura. 3. Que tiene la virtud de unir. 4. Apodo de Abraham Lincoln. 5. De la espalda. 6. Voz para espantar la caza. 7. Gozar, deleitarse. 8. Estado de la India. 9. Pueblo de la provincia de Jaén. 11. Borracho, beodo. 14. Tratamiento que se antepone al nombre propio. 17. Aferraré con las manos. 19. Señalar día. 21. Apremiar, estimar. 22. (Franz) Escritor en lengua alemana. 23. (Desiderio) Humanista holandés. 25. Lecho de un río. 26. Ácido lisérgico. 27. Formen espacios para plantar. 30. Asiento de la columna. 31. Encargada de cuidar a los niños. 34. Átomo eléctricamente cargado. 37. Formato de disco musical. 39. Matrícula de Lesotho.

C R U C I C L I P

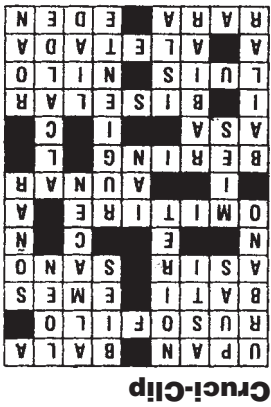


C R I P T O F R A S E S

Cada uno de los siguientes esquemas esconde una frase. Complételos sabiendo que casillas de igual número llevan la misma letra. Cada frase tiene una clave diferente.



S O L U C I O N E S



**Criptofrases**  
"El humor se tiene o no se tiene; y es la manera de ver las cosas con total claridad."  
Antonio Mingote  
"El ídolo de hoy arrincona al héroe de ayer, y a la vez lo reemplaza por el del mañana."  
Washington Irving

